

## Erotismo y matemáticas en *La última sonrisa* de Orlando Planchart

María Isabel Chaparro  
Catedrática Retirada  
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Según Monique J. Lemaitre, quien reseñó *Alucinaciones paralelas* (1991), el primer poemario de Orlando Planchart, la obra presenta cohesión y unidad de concepto logradas mediante el “empleo de un léxico frecuentemente inspirado en las matemáticas”. En la obra que nos ocupa, *La última sonrisa* (2018), se aprecia asimismo esta cohesión; aunque no tanto por medio del lenguaje matemático, que solo aparece en un puñado de los textos, sino por el tema erótico que permea en la mayoría de estos poemas. Igualmente, se percibe en sus páginas influencias de las lecturas del autor: Benedetti, Huidobro, Borges, Paz y, sobre todo, de algunos matemáticos a quienes admira y emula.

Cuando Planchart me pidió que comentara su obra, me sugirió que leyera, además, varios artículos y libros sobre matemáticos que también cultivan la literatura. Ciertamente, estos autores aportaron ideas interesantes que vinculan la literatura y las matemáticas. Según la matemática rusa Sofia Kovalevskaya, tanto el matemático como el poeta deben convertirse en atentos observadores de la realidad para así ser capaces de ver y desvelar lo que está oculto para otros. Para lograrlo, deben esforzarse, perseverar y usar la imaginación. Por su parte, el matemático japonés Masahiko Fujiwara desarrolló desde niño la sensibilidad estética, la espiritualidad y el aprecio por la naturaleza, cualidades que considera imprescindibles para descollar en las

matemáticas y en la literatura, disciplinas que, según dice, carecen de fines prácticos. Japón ha sido un país que ha sobresalido en las matemáticas y Fujiwara se lo atribuye al enriquecimiento espiritual y al desarrollo de la sensibilidad por la belleza que le brinda el haiku. Al igual que Kovalevskaya, Fujiwara insiste en la importancia de la imaginación para las matemáticas. Asimismo, el escritor y matemático inglés Daniel Tammet coincide con Kovalevskaya en que tanto en las matemáticas como en la poesía es imprescindible la observación de la realidad; confiesa que él mismo ha aprendido más sobre las matemáticas mediante la observación de la vida cotidiana que de los libros.

*La última sonrisa* pertenece al género de la micropoesía. Según sugiere el nombre, incluye poemas cuya característica principal es la brevedad; los mismos carecen de métrica y la rima es opcional. En una entrevista a María José Martín de la Hoz, una micropoetisa española muy exitosa, conocida como Ajo, esta define los micropoemas como “... muy concretos, están a medio camino entre la greguería, el haiku, el refrán y el poema. ... (*la micropoesía*) Tiene mucho de emocional, más que de intelectual. Acciones, vivencias, analizadas con lupa.” En estos tiempos de lo instantáneo, en los que andamos siempre de prisa y muy pocos leen libros, estas poesías cortas han cobrado mucho auge. La micropoesía es muy popular entre los

*millennials*, quienes la publican en las redes sociales donde los usuarios las leen y las comentan. Twitter considera micropoesía todo poema que no pase de 140 caracteres. Las micropoesías de Planchart constan de uno a cinco versos libres y, en su mayoría, no tienen rima.

Si examinamos el libro desde su portada, encontramos que ya en la pintura que adorna la tapa superior están presentes la sensualidad y el erotismo. El dibujo muestra unos labios de mujer, rosados, entreabiertos y colocados verticalmente. Este posicionamiento le presta ambigüedad a la imagen y nos remite al tema erótico. El título de la obra, *La última sonrisa*, es metafórico, se relaciona, asimismo, con ese doble sentido que acabamos de mencionar al describir la ilustración de la portada. Según el Diccionario de la lengua española, última se refiere a algo que se sitúa en lo más remoto, retirado o escondido.

Igualmente, las citas que incluye el autor al inicio de la obra, una del novelista inglés Thackeray, un axioma del matemático Euclides y unos versos del poeta venezolano Eugenio Montejo, nos refieren a los temas del amor, el erotismo, las matemáticas y la creación literaria, que son los que tratará la obra que comentamos. El libro consta de 55 poemas sin título ni numeración alguna; en el índice aparecen identificados por el primer verso de cada uno. Para propósitos de este estudio, se usará el número de la página en que aparecen.

El poema con que abre el libro, nos trae a la memoria el creacionismo del poeta chileno Vicente Huidobro en que se visualiza al poeta como un pequeño dios. Partiendo de la imaginación y por medio de la palabra, con

apenas 7 sílabas, el poeta logra dar vida: *Te imagino/ escribo/ existes...*

En el poema de la página 18, se puede apreciar un juego de palabras en el que los vocablos, aparte de referirnos a la creación artística o poética, sugieren el encuentro erótico: *La poesía despunta/ en tu cuaderno/ la palabra toma vida/ se hace certera, y acaricia*. Para esta interpretación, cobran especial importancia las palabras *despunta*, *certera* y *acaricia*, así como la metáfora *tu cuaderno*.

La mayoría de estos poemas eróticos, presentan la noche como el momento idóneo para el amor. El encuentro amoroso se describe como una actividad silenciosa; las palabras sobran cuando dos cuerpos se entregan al goce sensual. Página 27: *La noche se resguarda/ y con ella vamos nosotros/ para entrar al silencio/ y conjugar la manzana*. Sin embargo, en algunos poemas, la mañana y la tarde se presentan también como propicias para el acto amoroso. Página 31: *En la mañana/ la mano dobla la esquina/ y alimenta el jardín de hierba buena*. Página 40: *Bajo la lluvia/ tus labios húmedos/ me visitaron esa tarde*.

En varios poemas el hablante lírico describe a su amada: es hermosa, coqueta, de tierna sonrisa y de ojos cafés. Se asocia a la mujer amada con la lluvia, el rocío y la luna. Página 41: *Bajan y suben sus párpados/ y asoman sus ojos cafés/ su mirada/ que conjuga con una sonrisa tierna. / Así es ella*. En el poema de la página 39 resume las cualidades de la amada, la describe como hermosa y tierna cuando la conoció, pero termina con la palabra lastima. Veamos: *La conocí/ tan hermosa/ con mucha ternura. / Lastima*. Hay

ambigüedad en el uso de esta palabra, pues contradice lo que se ha expresado antes; puede referirse a que su amada ha cambiado, que ya no manifiesta la ternura de antes y que lo hiere de algún modo.

El poema de la página 29 presenta el amor erótico como una manera de paliar la soledad de la vida: *Amor es refugiarse en su sonrisa y no sentirse ermitaño de este mundo*. Otros poemas dedicados a su amada son hermosos por el sentimiento tan tierno que revelan, página 53: *Si amé no importa/ solo importa que te amé*. Lo importante no es el amor; sino ella.

Los versos de Planchart juegan con la idea del tiempo; lo personifica en el poema de la página 20: *El tiempo hace su mala jugada/ siempre se va temprano*. El hablante lírico se siente joven, sin embargo, el tiempo le ha dejado sus huellas en el cuerpo. Estas ideas se refuerzan con otros versos posteriores, veamos el poema de la página 22: *Cómo recobrar los rizos negros/ que se fueron, /y me dejaron con los molinos de viento*. Aunque no vuelve a mencionar el tiempo, está implícito; su paso le llevó los rizos negros y le dejó los molinos de viento, metáfora para el deterioro que traen los años: las canas, la barriga, la pérdida del vigor... Sin embargo, el hablante no se queja de los estragos del tiempo; no hay amargura en su expresión, sino todo lo contrario, los presenta con humor.

En el poema de la página 30, alude al paso del tiempo por los cabellos de su amada: *Amor es mirar la luna y recordar sus negros cabellos/ que también desafían el viento*. Aquí emplea la voz viento, parónimo de tiempo, para apuntar a su paso que ha blanqueado el pelo de la amada. Llama la atención el uso

del verbo *desafiar* para referirse a la relación de su amada con el viento, ella asume una actitud combativa no solo ante el viento, sino ante la vida, marcada por el adverbio también. Puede referirse asimismo a la abundante cabellera de su amada que el viento/tiempo no ha podido mermar. Ese “amor es” con que inicia el poema reafirma el cariño del hablante por su amada a pesar de los estragos del tiempo.

Varios poemas de *La última sonrisa* muestran un parecido con los haikus japoneses porque capturan una escena de la naturaleza en unos pocos versos. No obstante, al observarlos detenidamente, encontramos que tienen también un sentido erótico; veamos el poema de la página 56: *El colibrí con su danza/ seduce a la flor/ ella le entrega su néctar*.

Por su difícil interpretación, algunos poemas de esta obra se podrían catalogar como herméticos o enigmáticos, entre ellos el que aparece en la página 57: *Tuviste una casa en mi memoria/ mujer de caminos bifurcados/ solo quedan coordenadas temporales*. El hablante se dirige en estos versos a una mujer a la que le dice que la amó en un tiempo pasado. No expresa ese amor explícitamente, sino que lo comunica de manera inusual: ella ocupaba un lugar en su mente, en sus recuerdos, lo que significa que fue importante para él. Luego la llama “mujer de caminos bifurcados”, es decir que esta mujer tuvo la opción de quedarse con él, pero tomó otro rumbo, lo abandonó. Termina con la frase paradójica “solo quedan coordenadas temporales”; las coordenadas, según su definición, apuntan hacia un lugar, se relacionan con el espacio y no con el tiempo. La clave para una posible solución de

este enigma yace en la frase “camino bifurcados”, pues la relacionamos con el cuento de Jorge Luis Borges “El jardín de los senderos que se bifurcan”. Según expresa Andrés Chiriboga en la revista cibernética *La Forza*: “Este es un cuento de tema filosófico, ya que pone de manifiesto un análisis sobre el tiempo y en especial sobre situaciones que no pasaron, pero que en otra dimensión sí están pasando.” Planchart propone en este poema la idea expuesta por Borges de varios tiempos paralelos o la existencia de otros mundos u otras dimensiones en las que pueden ocurrir sucesos que no pasan en nuestro universo, pero que son posibles en otros mundos.

El léxico que prevalece en la mayoría de los poemas pertenece a los campos semánticos de la naturaleza, del amor erótico y de las matemáticas. Los términos relacionados con la naturaleza incluyen palabras que comunican una delicada belleza: aura, rocío, lluvia, estrellas, mariposas, colibrí... Se asocian al erotismo vocablos como beso, labios, acariciar, encandilar, seducir, penetrar... El uso de términos matemáticos para elaborar poesía erótica le brinda originalidad al texto. Voces como geometría, bases, teorema, cinta (de Moebius), coordenadas... trastocan su significado usual para comunicar ideas relacionadas al acto amoroso. Veamos el poema de la página 44: *La geometría de la noche/ desordena sus bases. / Yo me refugio en mi silencio vertical.*

La metáfora, la personificación y la sinestesia son las figuras literarias que predominan en los poemas de *La última sonrisa*. El poeta emplea imaginativas metáforas para referirse a las zonas erógenas de la amada, en el poema de la

página 45 llama al ombligo de la amada “*el pequeño cráter que se le cayó a la luna*”. En el poema de la página 20, que ya citamos, se puede observar la personificación del tiempo: *El tiempo hace su mala jugada. Siempre se va temprano*. Como ejemplo de sinestesia, veamos el poema de la página 46: *Miré con los ojos cerrados para encontrarte*.

Sin duda alguna, Orlando Planchart ha seguido el consejo de sus admirados matemáticos. En *La última sonrisa* se ha manifestado como un atento observador de la realidad que ha visto lo que otros no vemos, y se ha dejado guiar por la imaginación para la elaboración de este poemario. El resultado ha sido un libro alegre, que rezuma ternura y humor, una celebración al amor erótico, a la delicada belleza de la naturaleza y a la original creación artística que surge del empleo de términos matemáticos.

#### Referencias

- Chiriboga, Andrés.** “Análisis de El jardín de los senderos que se bifurcan de Jorge Luis Borges”. *La Forza*. Web. 10 de octubre de 2018
- Lemaitre, Monique.** “Reseña *Alucinaciones paralelas* de Orlando Planchart”. Web. 10 de octubre 2018.
- Mor de Fuentes, Ies.** “Poesía para llevar número 7, Cápsulas de emoción en forma de verso, entrevista a Ajo, micropoetisa” Web. 10 de octubre de 2018
- Ogawa, Y. y Masahiko, F.** *Introducción a la belleza de las matemáticas*. Madrid: Funambulista, 2017.
- Planchart, Orlando.** *La última sonrisa*. San Juan: Isla Negra, 2018.
- Tammet, Daniel.** *La poesía de los números*. Trad. Pablo Álvarez Ellacuría. Barcelona: Blackie Books, 2015.
- Universidad Veracruzana. “Sofía Kovalevskaya o el camino poético de la matemática”. *La Ciencia y el Hombre*. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana, Volumen XXIII.